Mensaje de la Secretaría de Derechos Humanos

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.455.00.02

Este libro surge en cumplimiento de la encomienda de nuestra gobernadora, Libia Dennise García Muñoz Ledo, de impulsar políticas públicas verdaderamente centradas en las personas. En este caso, en los pueblos y comunidades indígenas y en las personas afromexicanas que dan vida a Guanajuato. Es un esfuerzo que parte de una convicción clara: reconocer la dignidad humana implica también reconocer, valorar y colocar en el centro la diversidad cultural que nos define como sociedad.

A lo largo de estas páginas se hace visible una realidad que durante mucho tiempo fue ignorada: Guanajuato no es una historia única, sino un entramado de historias diversas que conviven, dialogan y se enriquecen mutuamente. Este trabajo desmonta la idea de una sociedad homogénea y coloca en el centro a los pueblos indígenas y afromexicanos como actores fundamentales del desarrollo, portadores de saberes, memorias y visiones que fortalecen nuestra identidad colectiva.

Reconocer sus derechos no es solo una tarea jurídica; es, sobre todo, una transformación en la forma en que miramos, entendemos y nos relacionamos con quienes han sido históricamente invisibilizados. Este libro nos recuerda que la diversidad cultural no es una barrera, sino una de nuestras mayores fortalezas. En ella se encuentran las claves para construir una sociedad más justa, más humana y más consciente de sí misma.

También se evidencia una deuda histórica: brechas persistentes en el acceso a la educación, la salud, el empleo, la justicia y la participación política. Estas desigualdades no son casuales, sino resultado de procesos de discriminación estructural que hoy nos obligan a actuar con responsabilidad y compromiso. Por ello, esta obra no solo diagnostica, sino que orienta:

plantea la urgencia de transitar hacia políticas públicas con enfoque intercultural, construidas desde la escucha, el respeto y la participación activa de los propios pueblos y comunidades.

El desarrollo, como aquí se plantea, no puede imponerse desde fuera ni medirse con parámetros ajenos. Debe responder a las propias aspiraciones, formas de vida y cosmovisiones de los pueblos indígenas y personas afromexicanas. Su identidad se preserva en lo cotidiano: en la lengua, en las tradiciones, en los oficios, en la relación con la tierra y en las múltiples formas de entender el mundo. Su resistencia, lejos de ser un signo de rezago, es una afirmación profunda de vida, memoria y derecho a ser.

Esta obra también reivindica el valor del conocimiento ancestral, de las lenguas indígenas como patrimonio vivo y de la cultura como eje de cohesión comunitaria y resiliencia. Nos invita a comprender que no puede haber desarrollo sostenible sin inclusión real, ni justicia social sin reconocimiento pleno de la diversidad.

Reconocer, entonces, va más allá de visibilizar: implica valorar profundamente, generar condiciones de igualdad sustantiva y garantizar un lugar digno en la vida pública. Implica también reconocernos como sociedad en esa diversidad y asumir que nuestro futuro depende de la capacidad de construir comunidad desde el respeto y la dignidad.

Esperamos que este libro sea no solo un instrumento de análisis, sino un punto de partida que aportamos desde la Secretaría de Derechos Humanos del Gobierno de la Gente para la acción, así como un llamado a consolidar un Guanajuato más sensible, más justo y verdaderamente incluyente, donde la diversidad de los pueblos indígenas y las personas afromexicanas no solo se reconozca, sino que se celebre como la base de nuestra fortaleza colectiva.

Porque en Guanajuato: ¡todas las personas y todos sus derechos!

Liz Alejandra Esparza Frausto
Secretaria de Derechos Humanos